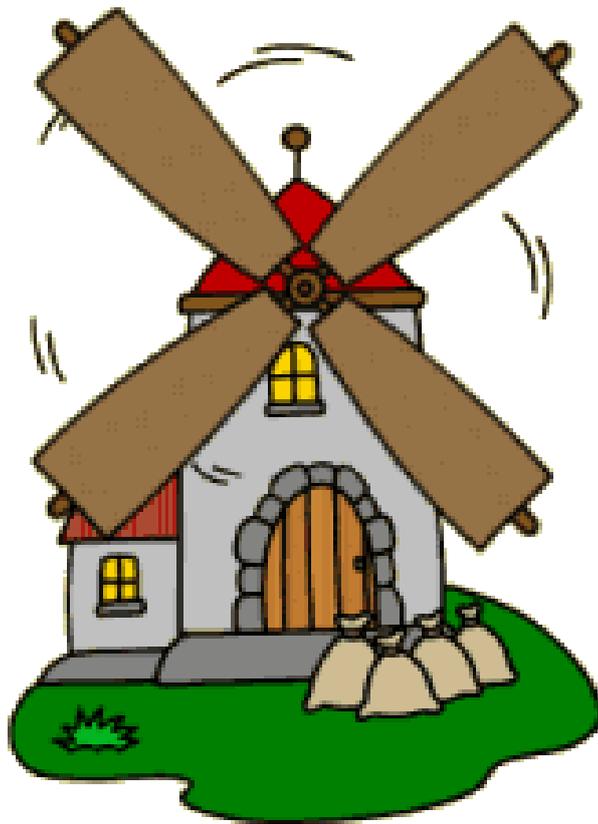


EL MOLINO



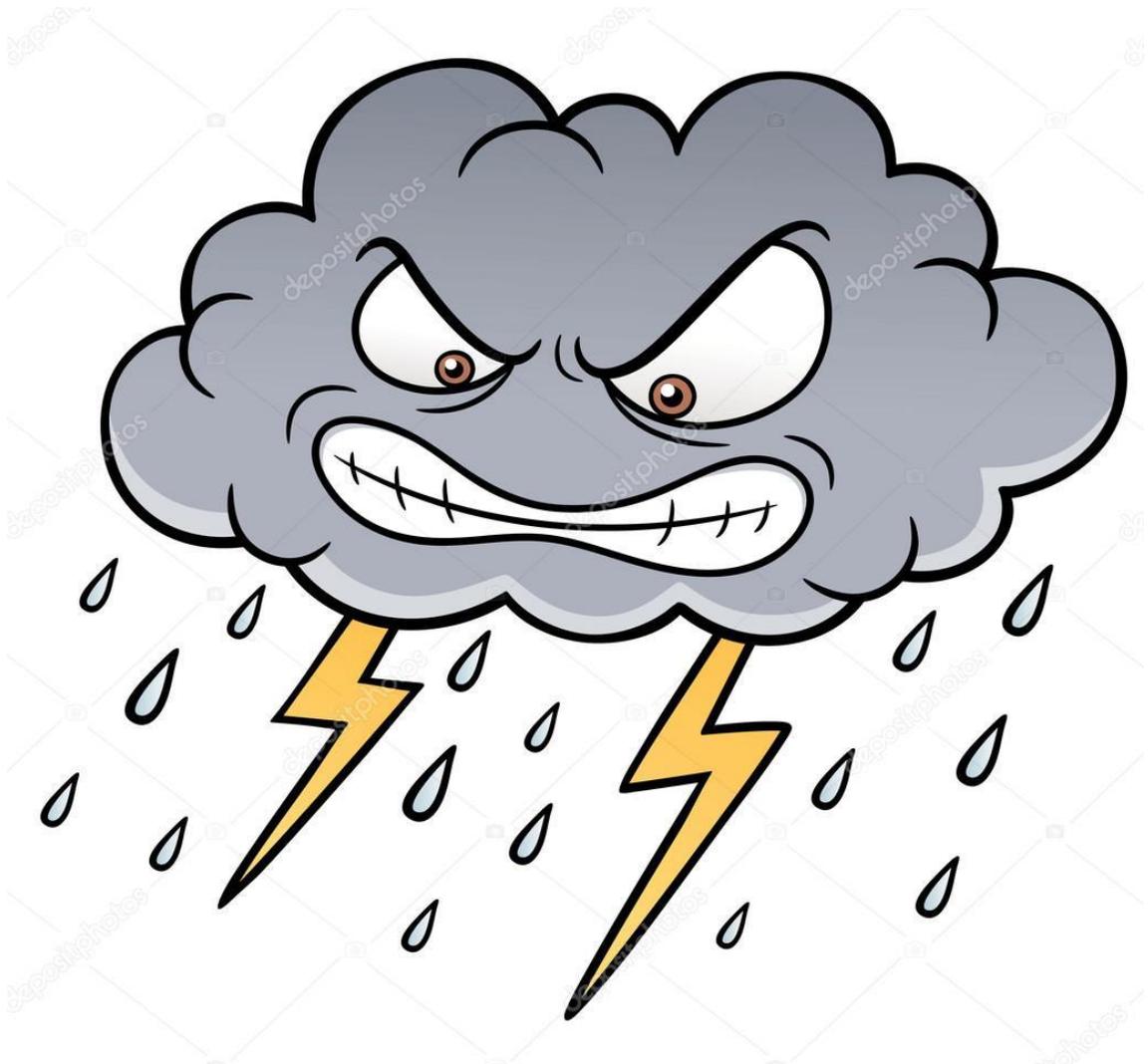
En lo alto de un árido cerro, cercano a una villa manchega se habían construido, ya hacía mucho tiempo, unos magníficos e

imponentes molinos de viento, los cuales podían contemplarse desde el pueblo, y los vecinos orgullosos disfrutaban del espectáculo que les ofrecían con sus aspas, girando y girando por la fuerza del viento, ya fuera cierzo o solano, ábrego o matababras, todos servían para hacer mover sus aspas al compás del quejido de sus oxidadas máquinas y del crujido de sus carcomidas maderas, girando y girando, moliendo y moliendo día tras día.

Pero una noche se desató una fuerte tormenta, con broncos truenos. Parecía que Pegaso estaba galopando por los salones

del Olimpo. Era una noche oscura y los rayos iluminaban por segundos las sombras, hasta que el más demoledor cayó sobre uno de los inmóviles molinos, entrando por el vértice superior de su cónica techumbre, e introduciéndose por sus entrañas hasta desvanecer su furia en la aislante tierra firme, todo duró un suspiro, pero hizo estragos en el robusto molino. La cubierta ardió junto con las aspas, la puerta y las ventanas. Permaneció en pie únicamente la fuerte estructura de mampostería, y las ciclópeas piedras de

moler el grano, aunque todo ennegrecido por el humo.



Pero ocurrió algo insólito, porque ante tanta destrucción el molino cobró vida, y

comenzó a sentir, a percibir sensaciones, fue despertando poco a poco de un largo y profundo sueño. Las ventanas del piso de arriba se encogían y ensanchaban según parpadeaba, al igual que las paredes cilíndricas, que se contraían y dilataban al ritmo de la inspiración y la expiración.

El molino, miró a ambos lados de soslayo, porque la rigidez de sus piedras le impedían girarse bien, y observó un oscuro y silencioso paisaje, había molinos a su alrededor pero no se movían, ni hablaban, eran diferentes a él, o ¿él era diferente a

ellos? No entendía nada, todo era muy extraño, ¿qué había pasado?

Muy pronto comenzó a acariciar sus flamantes ojos una tenue luz, el sol iba a hacer su aparición otro día más, aunque para él sería su primer día. La boca se le abrió al ver aquel espectáculo, era mágico, le parecía increíble que una gran luz oculta detrás del lejano horizonte, vencía a la oscura noche y lentamente aparecía. Su corazón le comenzó a latir con fuerza y el espíritu que lo había poseído esa noche de tormenta, le susurraba en su interior estas palabras:

- ¡Bienvenido a la vida!

Se sentía un molino feliz, afortunado, podía sentir, ver, oír...

Pronto comenzó a llegar gente al cerro. Eran molineros y agricultores. Todos se le quedaban mirando con rostro compungido, y se echaban las manos a la cabeza, y se decían unos a otros:

- ¡Que desastre, pobre Pablucho, cuando vea cómo ha quedado!

El molino les preguntaba qué pasaba, pero nadie le contestaba, le ignoraban, por

más que él se esforzaba y gritaba, nadie le escuchaba.

Pronto llegó Pablucho, era el dueño del molino, y cuando llegó a lo alto del cerro, y sus ojos vieron el desastre, quedó mudo, palideció, se quitó la boina estrujándola con sus manos y la tiró al suelo con rabia y coraje, pisándola una y otra vez, parecía que la boina hubiese sido la culpable de tamaño destrozo.

Los demás molineros se le fueron acercando y le ofrecían su ayuda y le animaban, hasta que poco a poco fue calmándose.

Todos colaboraron en la reconstrucción del molino, porque Pablucho era muy querido, y en dos semanas el molino volvió a estar totalmente reconstruido. Tenía una cubierta de tablas nueva, de la cual sobresalía un grueso tronco, eje al que trababan las cuatro aspas hechas de largos maderos formando una cruz, también una puerta pequeña adintelada por la que se accedía al interior del molino y se podía ver la estrecha escalera de caracol, y sus muros cilíndricos totalmente encalados. ¡Estaba imponente y bello!

El molino se sentía orgulloso, ahora era el más hermoso y robusto de todos, y con toda su maquinaria nueva, trabajaría sin descanso y molería más trigo que ninguno.

Pronto comenzó a soplar el viento, y sus aspas comenzaron a moverse, y se sintió volar, para él era emocionante notar el roce de sus gigantescas piedras, sentía la vida.

Y molía y molía, disfrutaba con ello, sobre todo cuando escuchaba las canciones que el molinero entonaba, como aquella que decía:

“Las aspas de mi molino

girando con tanto afán
rápido hacen harina
que es ingrediente del pan”.

Todos los días, desde bien temprano comenzaba la frenética actividad. Los agricultores llegaban con sus burros cargados con los costales de trigo, los molineros midiendo un celemín por fanega como cobro de la molienda, cargando costales a sus titánicas espaldas, y mientras los molinos... giraban, giraban, moliendo, moliendo... También había momentos para el descanso y la gente muchas veces subía

al cerro a merendar, pasear, y los niños a jugar. Algunas veces se agarraban de las manos y rodeaban el molino jugando al corro, y él se reía y cantaba con ellos, porque se sentía feliz, le gustaba sentirse rodeado de gente, y sentir su cercanía.



Algunas tardes se sentaban junto a él en una silla para tomar el débil sol del invierno.

Pero los días pasaban, y el trabajo cada vez se le hacía más monótono y pesado, y también conoció el dolor y comprendió que en la vida todo no era alegría.

Un día se le desniveló la piedra y para nivelarla le daban golpes alrededor de donde se asentaba el eje de la linterna, y eso dolía muchísimo, se le saltaban las lágrimas del tremendo dolor que sentía a cada golpe.

Otro día con un fuerte viento sintió la rotura de una de sus aspas, otras veces Pablucho clavaba un clavo por la parte

interna de sus gruesos muros, y parecía que le traspasaban las entrañas.

El molino comenzó a notar que algo le faltaba, necesitaba algo más... un amigo con quien hablar, para compartir sus alegrías y sus penas, poder reírse juntos...

Bajo sus aspas la gente se contaban sus secretos, sus inquietudes, sus deseos...pero él, ¿a quién podría contárselas?, cada vez se sentía más solo y aburrido, se daba cuenta que la vida sin compartir no es vivir, y sentía insatisfacción.

Hasta que una tranquila mañana, cuando la aurora despertaba, el molino

abrió sus troneras al escuchar unas voces, se iban acercando, caminaban tranquilamente enfrascados en amena conversación. Eran muy extraños, uno alto y delgado, cuyo cuerpo lo cubría una vieja y oxidada armadura de hierro, e iba montado en un famélico rocín blanco. El otro bajito y rechoncho, montaba en un burro. Hacían un simpático contraste.



El molino al ver el cuadro tan pintoresco que ante sus ojos ofrecían, comenzó a reír a carcajadas como nunca lo había hecho.

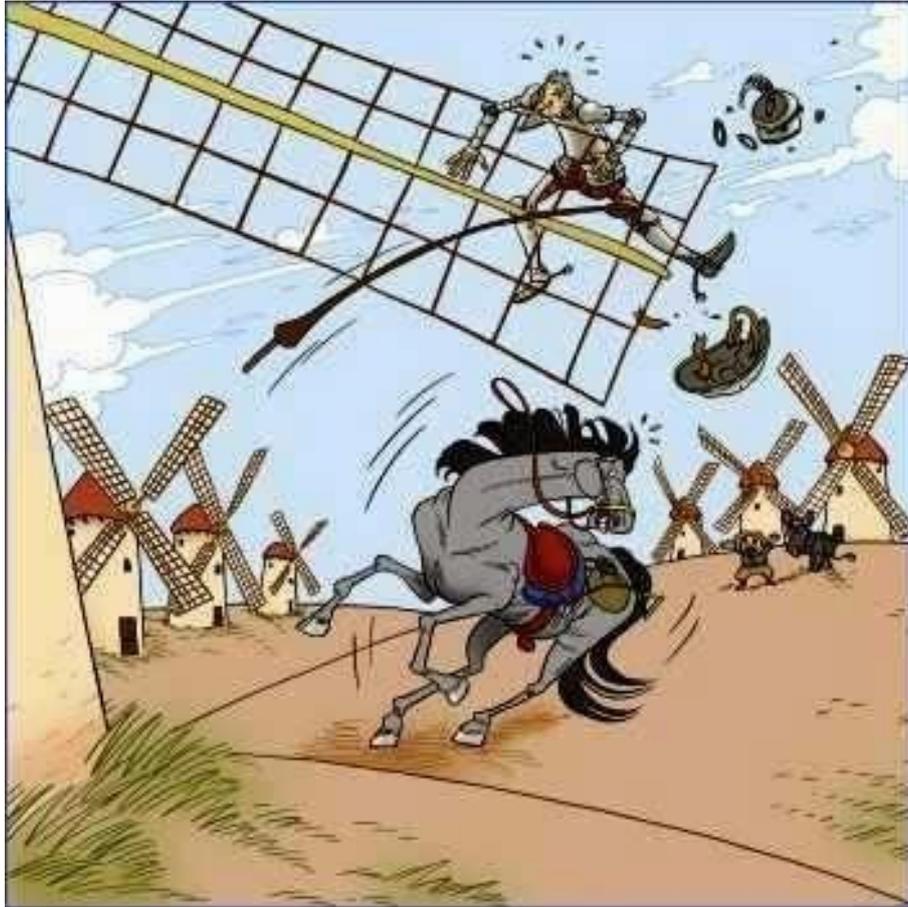
Entonces el delgado caballero se le quedó mirando y con rostro serio le apuntó con su lanza. El molino se asustó y le comenzó a pedir perdón por haberse reído.

Pero el ofendido caballero arremetió contra las aspas del molino, las cuales giraba y giraban, mientras gritaba:

- ¡No conseguirás engañarme , ni caeré cautivo de tus embrujos, nunca podría ser amigo de un gigante embaucador!

Clavó la lanza en un aspa del molino, haciendo oídos sordos a las súplicas de éste, y el colérico caballero fue elevado al cielo, y desde lo alto cayó estrepitosamente rodando por el suelo, junto con su escuálido rocín, que iba clavando sus puntiagudos huesos en la pedregosa y árida tierra.

Su horondo compañero acudió jadeante al auxilio de su señor, su enorme panza le impedía correr con ligereza, y cuando llegó junto al maltrecho caballero iba sin aliento, con los mofletes enrojecidos por el tremendo esfuerzo.



Ayudó a su señor a montar en su flaco rocín, y se fueron alejando lentamente. El molino entristecido miraba y miraba la silueta de esos extraños personajes, que se

iba desvaneciéndose tragada por el lejano horizonte.

Allí quedó desolado y llegó a la conclusión de que ese delgado caballero no andaba muy bien de entendederas, pero tenía pureza en el corazón , y por eso fue el único que hasta el momento le había podido oír hablar, la desgracia fue su locura que no le dejó ver la realidad, confundiendo un molino amigo con un gigante enemigo.

